

La gestión del conocimiento y la innovación para el desarrollo local

Knowledge management and innovation for local development

*Dr. C. Jorge Silva-Cutiño^I, silva@uo.edu.cu;
MSc. Maria Julia Hechavarría-Lescaille^{II}, mjulia@uo.edu.cu;
Lic. Graciela Videaux-Boris^{III}*

^{I-II}Universidad de Oriente, ^{III}Escuela Provincial de Capacitación de Comercio y Gastronomía, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

En los últimos años, el entorno internacional se ha caracterizado por la existencia de una crisis estructural sistémica con mayor incidencia en los países subdesarrollados. Hoy, el conocimiento científico y tecnológico puede contribuir en gran medida a que los países tengan la oportunidad de consolidar sus avances logrados y enfrentar los desafíos en el plano de la economía, la educación, lo cultural, los mismos mirados con una visión estratégica de largo plazo y en profundidad, fortaleciendo los lazos comunes. Vincular las instituciones de ciencia y tecnología con las demandas de la sociedad conlleva a un proceso que moviliza no solo a la comunidad científica sino a muchos otros actores de la vida social.

Palabras clave: gestión del conocimiento, innovación, desarrollo local.

Abstract

In the last years, the international environment has been characterized by the existence of a systemic structural crisis with greater incidence in the underdeveloped countries. Today, scientific and technological knowledge can greatly contribute to the countries having the opportunity to consolidate their progress and meet the challenges in terms of economy, education, culture, the same ones with a long strategic vision term and in depth, strengthening common bonds. Linking the institutions of science and technology with the demands of society entails a process that mobilizes not only the scientific community but many other actors in social life.

Key words: knowledge management, innovation, local development.

Introducción

La actualización del modelo económico y social cubano propone un conjunto de lineamientos y políticas con el objetivo de contribuir a una mayor eficiencia de la economía, se impone la necesidad de implementar nuevas políticas, estrategias y un modelo de gestión que permitan funcionar con un enfoque de cadena el sector agroalimentario con determinados niveles de integración, organización y adaptabilidad al contexto local.

El espíritu emprendedor juega un papel importante en la innovación y bienestar de la sociedad. El emprendedor posee una formación más armónica en todas las áreas del conocimiento, necesarias para explotar las oportunidades y para gestionar mejor las actitudes, y las tareas de las personas que contribuirán al éxito del nuevo negocio, sobresaliendo por su mayor experiencia de trabajo.

La educación en todos sus niveles, desempeña un papel primordial en el desarrollo de una sociedad emprendedora. Particularmente, entre los factores determinantes del emprendedurismo, se ha encontrado que es muy influyente la formación universitaria, ya que las universidades juegan un importante papel en el adiestramiento de emprendedores.

Las diferentes nociones del desarrollo integran la búsqueda de la equidad, la justicia social, la preservación del medio ambiente y la participación democrática de los sujetos, las mismas reconocen que el desarrollo desde adentro es un proceso de concertación entre los agentes, sectores y fuerzas que interactúan en un territorio determinado para impulsar con la participación permanente, creadora y responsable de los sujetos.

El diseño de los programas de desarrollo local requiere el acuerdo y la colaboración tanto de los diferentes niveles institucionales (locales, regionales y estatales) como de los diferentes agentes locales implicados. La fase de ejecución del programa precisa, igualmente, de una buena gestión, por lo que es conveniente contar con una agencia de desarrollo local bien organizada, operativa, eficaz y controlada por los actores que ejecutan cada una de las medidas programadas.

Particularmente, al analizar los elementos sociales, la educación, juega un rol importante dentro de la sociedad emprendedora a través de la misma se puede fomentar; la capacidad de resolver problemas, de analizar, planificar, evaluar y tomar decisiones, de asumir responsabilidades, de cooperar, de trabajar en equipo, de ser más creativo e innovador y prepararse para asumir y limitar el riesgo, es decir propicia en el individuo, un espíritu

emprendedor dotado de conocimientos, cualidades, habilidades, y de una cultura emprendedora.

De ahí, el rol de la universidad en este proceso. Si, para ello, se opta por la creación de redes, será preciso estudiar los recursos humanos y materiales que esas estructuras necesitan, los cambios organizativos, estratégicos de calidad y de proyección de la institución frente a las funciones tradicionales de formación, investigación y extensión universitaria.

La sociedad del siglo XXI se estructura bajo un nuevo paradigma, donde el conocimiento y la información se convierten en los principales motores del desarrollo, sobre la base de los increíbles adelantos tecnológicos que se alcanzaron con celeridad en las últimas décadas del siglo pasado y que continúan vertiginosamente influyendo en todos los aspectos de la vida material y espiritual de la sociedad. Cabe señalar que existen notables diferencias entre los países desarrollados y los llamados en desarrollo, entre los países que se benefician de la información y de los que casi no la reciben, ante todo debido a las profundas inequidades existentes ,se han diversificado las carreras en todas las sedes centrales de nuestras universidades; se trabaja en el perfeccionamiento de los actuales planes y programas de estudio para lograr que respondan más integralmente a las exigencias de nuestro desarrollo económico y social; se fortalece y amplía el papel de las universidades en la investigación científica con resultados de alto impacto para la sociedad

La universidad moderna es una institución del Estado cuya finalidad se orienta a producir conocimiento y tecnología para el “desarrollo” local con valor “universal”, y que tal concepción se encuentra sostenida en principios que otorgan validez a esa finalidad, reconociendo una forma única y verdadera de conocimiento. La Universidad no debe limitarse a formar especialistas cualificados, sino que debe formar ciudadanos responsables, asegurar su formación integral, priorizando la dimensión ética, cívica y cultural y para ello debe propiciar que los estudiantes adquieran conocimientos, competencias, actitudes y valores que les inciten a actuar como ciudadanos responsables y comprometidos.

La nueva economía, la globalización y las nuevas tecnologías son algunos de los elementos que han hecho que la gestión del conocimiento vaya adquiriendo cada vez más importancia. El conocimiento, tal como se entiende hoy día, es un recurso que no tan sólo nos permite interpretar nuestro entorno, sino que nos da la posibilidad de actuar. Es un

recurso que se halla en las personas y en los objetos –físicos o no– que las mismas utilizan, pero también en las organizaciones a las que pertenecen, en los procesos y en los contextos de dichas organizaciones.

Desarrollo

La gestión del conocimiento consiste en optimizar la utilización de este recurso mediante la creación de las condiciones necesarias para que los flujos de conocimiento circulen mejor. Lo que gestionamos en realidad, pues, no es el conocimiento en sí mismo, sino las condiciones, el entorno y todo lo que hace posible y fomenta dos procesos fundamentales: la creación y la transmisión de conocimiento. Son diversos los instrumentos que permiten fomentar y mejorar estos dos procesos, pero para que un proyecto de gestión del conocimiento tenga éxito es fundamental observar, interpretar y entender el funcionamiento de las organizaciones.

Es importante entender el conocimiento no tan solo como un proceso que te permite interpretar, saber, valorar, además, que brinda la posibilidad de poder actuar para transformar esa realidad, y este objetivo precisamente es lo que pretenden lograr la sociedad cuando se dedican a la gestión del conocimiento. La universidad como centro de producción del conocimiento y búsqueda del mismo, emplea las tecnologías en la eficiencia. Estas exigencias requieren que la misma cuente con los recursos, instrumentos y espacios que le permitan cambiar y renovarse en forma continua, organizada y sistemática y ello unido a las necesidades sociales y entre ellas, las empresas.

En el terreno docente, esta idea se traduce en la obligación universitaria de proporcionar una formación que permita procesos de adaptación permanente a las exigencias que imperan en el mundo del trabajo y acordes con los avances de la ciencia, la tecnología y el pensamiento crítico sobre la sociedad y la cultura. Además, está comprometida en procesos de formación permanente y actualización de su planta académica, así como con la educación continua de sus egresados.

Ello hace que las empresas estén cada vez más preocupadas por cómo utilizan estos recursos, y también por lo que sucede cuando hay gente que abandona la organización, por ejemplo como resultado de programas de reingeniería o de reducción de personal. Es entonces cuando, en las mismas se observa que personas en realidad tienen un conocimiento que es vital para la organización.

La preocupación por este aspecto hace que se plantee la necesidad de que todo el capital en forma de conocimiento que posee la organización se quede dentro de dicha organización. En la gestión del conocimiento hay dos procesos fundamentales: la creación de conocimiento y la transmisión de conocimiento.

La transmisión puede darse desde muchos puntos de vista y de muchas maneras, incluso en el espacio y en el tiempo. Cuando intentamos poner de forma explícita nuestro conocimiento en una base de datos, lo que hacemos, en el fondo, es ponerlo allí para que al cabo de un tiempo alguien pueda recogerlo; en cierta medida, pues, lo estamos transmitiendo en el tiempo. Y cuando utilizamos herramientas de comunicación lo que hacemos es intentar transmitir el conocimiento en el espacio

La creación de conocimiento organizacional (Nonaka, 1995) debe entenderse como la capacidad orgánica para generar nuevos conocimientos, diseminarlos entre los miembros de una organización y materializarlos en productos, servicios y sistemas. Es la clave del proceso a través del cual las empresas innovan. Por tanto la creación del conocimiento se origina en dos dimensiones: epistemológica (proceso del conocimiento) y ontológica (las valoraciones desde donde se parte en una investigación a partir de precisar las concepciones filosóficas de partida, lo material o lo ideal y su fundamento) a (Nonaka, 1995).

La clave de la creación de conocimiento es la movilización, conversión e interacción entre el conocimiento tácito y el explícito en los niveles individual, grupal, organizacional e interorganizacional, por lo que implica traer consigo una adecuada correspondencia con la tecnología de información del conocimiento. La relación entre Gestión del Conocimiento y Tecnologías de Información del Conocimiento es un proceso conformado por datos-información-conocimiento, la última dimensión surge de la eficaz gestión de las dos.

El gobierno cubano, ha expresado la voluntad política de impulsar el desarrollo local, reflejado en los lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución aprobados en el VI congreso del Partido Comunista, ante los vertiginosos cambios contiene, la actualización del modelo económico, la universidad cubana pretende, además de perfeccionar el proceso interno de planificación y organización de su actividad científica y de innovación tecnológica, convertirse en facilitador de las acciones que se generan entre los diferentes actores de su entorno, para contribuir al

desarrollo local e influir en la transformación del conocimiento en conocimientos que aporte valor en función de la satisfacción de las necesidades sociales

Así el concepto de la Universidad hacia el territorio que existía hasta evolucionado de manera vertiginosa, lo que ha originado nuevas oportunidades y posibilidades a una parte importante de la población en el acceso a una cultura general e integral. Este programa que se abre paso, lleva consigo una nueva cualidad, que se viene expresando en cada territorio y que consiste en que a partir de la creación de estas sedes universitarias, los municipios asumen un papel más activo en la gestión de los profesionales que necesitan para su desarrollo.

Estas exigencias requieren que la universidad cuente con los recursos, instrumentos y espacios que le permitan cambiar y renovarse en forma continua, pero también conservar el rigor, la originalidad y la inteligibilidad en la producción de conocimiento, así como la especialización y capacidad en la formación profesional y ciudadana.

Sin embargo, preservar su misión y cumplir con sus compromisos solo es posible con una vigorosa y fortalecida vida académica, que ofrezca garantía sobre las destrezas y competencias que adquieren sus alumnos y sobre su trabajo de investigación. De esta manera, la universidad tiene que darse una organización que le permita, al mismo tiempo, incorporar los avances científicos y satisfacer las necesidades que implican los procesos de cambio social. En el terreno docente, esta idea se traduce en la obligación universitaria de proporcionar una formación que permita procesos de adaptación permanente a las exigencias que imperan en el mundo del trabajo y acordes con los avances de la ciencia, la tecnología y el pensamiento crítico sobre la sociedad y la cultura. Además, está comprometida en procesos de formación permanente y, así como con la educación continua de sus egresados.

De esta forma, los proyectos de investigación se convierten en dispositivos gestores de conocimiento y la información, siendo una involucrar no solo a los profesores-investigadores de la universidad, sino también a diferentes actores del sistema productivo y social, con el propósito de contribuir a solucionar con agilidad los problemas locales.

A tenor con este propósito, la universidad asume un importante papel; según lo planteado por Díaz-Canel (2010) ministro de la Educación Superior:

(...) Nosotros tenemos primero que colocar en las universidades una manera de pensamiento que sea, problemas del país o problemas de un territorio como nosotros enseguida pensamos: con

el potencial científico-técnico, pedagógico, con toda la cultura que tenemos en las universidades que empezamos a encontrar soluciones y aportamos en soluciones a los territorios (Díaz-Canel, 2010).

Pero también tenemos que, como parte de esta actitud, ir buscando una forma de pensamiento en la dirección, que la dirección entonces llegue un momento que diga; cada vez que tengo un problema para donde primero se vira es para las universidades porque ellas me están aportando y porque ellas me pueden aportar. Y yo creo que ese es uno de los retos también, de los desafíos que tenemos ahí para que entonces el tema de actores funciones (...) (Díaz-Canel, 2010).

En los momentos actuales, disímiles factores inciden en la transformación de las universidades y en el del conocimiento en las dinámicas del desarrollo, es generar un conocimiento que respondan al contexto actual, que aporte valor a un producto de mayor calidad y que satisfaga las necesidades de la población, es un desafío que rebasa los marcos de la actividad productiva y necesita de la interrelación visto como una cadena: entre la esfera del conocimiento, la investigación y la producción.

En este aspecto, es importante analizar el concepto de innovación, lo que significa que no hay que adoptar acríticamente dicho concepto, sino adaptarlo a nuestras realidades y nuestras culturas, reconociendo los patrones de innovación de las empresas. La innovación es la base de la economía del conocimiento y es también uno de los motores de la globalización

Las universidades deben aplicar políticas que conduzcan a impulsar la innovación, crear e incorporar conocimiento científico y tecnológico de calidad y socialmente relevante, difundirlo y aplicarlo en las empresas y otras instituciones en aras de mayores beneficios sociales. En este proceso deben colaborar, tanto los investigadores, los tecnólogos y los gestores, las instituciones educativas, la opinión pública y otros actores de la sociedad. Todos ellos han de estar involucrados en un proceso de aprendizaje que requiere cambios profundos de mentalidad y de conductas.

En muchos países la política de innovación presenta un sesgo netamente académico y en muchos casos, no es más que una nueva denominación de la política de ciencia y tecnología, a la que se añade el término innovación. Este enfoque convive con iniciativas

para fomentar las vinculaciones con empresas, como, centros de apoyo a la innovación empresarial, redes de apoyo a la innovación, alianzas estratégicas, redes de servicios tecnológicos, etcétera. Por otro lado, si se quiere promover interacción de las universidades con el sector productivo, el desarrollo local, debe formar parte tanto de las políticas de innovación como de las políticas científicas y reflejarse en todos los mecanismos de evaluación del desempeño de las universidades y de sus profesores. De lo anterior, se desprende el rol que asume la universidad en este contexto para apoyar el desarrollo local a partir de iniciativas y el desarrollo económico social, materializando su protagonismo en la gestión del conocimiento.

La gestión del conocimiento requiere imprescindiblemente de la integración de los actores el territorio; sobre la base de la creación y el fomento de redes del conocimiento en las que estén presentes las instituciones y organizaciones que forman el tejido empresarial, social, mediante el empleo de herramientas de la comunicación que potencie la socialización y sistematización del conocimiento y la innovación.

La universidad desde las diferentes áreas del saber metodológico, científico e inclusive la extensión universitaria potencia su participación en el ámbito local, en la formación y el desarrollo de capacidades locales. El conocimiento en la actualidad es el principal recurso, su expresión se materializa en el siguiente planteamiento:

(...) que el conocimiento es importante para la producción no es nada nuevo: Hace falta tecnología, experiencia, información, etc., para extraer petróleo, para producir azúcar, para ofrecer servicios turísticos; para todo, todo nuevo, está en la expansión de industrias y ramas enteras de la economía, donde el conocimiento es el “recurso limitante”, no la tierra, no las materias primas, ni siquiera el capital (Lage, 2010).

Pero el recurso conocimiento tiene también particularidades que lo diferencian de otros recursos. La tierra, los recursos naturales, la fuerza de trabajo y el capital son finitos. Se puede poseer mucho, pero tarde o temprano se agota. El conocimiento por el contrario es infinitamente expansible: siempre se puede generar más.

De ahí, el rol de la universidad en su relación con la sociedad en la gestión del conocimiento para el desarrollo local, como un proceso complejo de generación, provisión, administración y circulación de las informaciones, datos, saberes y valores necesarios para garantizar la toma de decisiones a nivel local con la implementación

gradual de la visión contextual del mundo de Cambiar “Las Personas” Que Cambian las Cosas. Sin embargo, es un reto para la universidad el de enrumbar, el desarrollo local a tenor con el paradigma de desarrollo sostenible, en correspondencia con las políticas nacionales, plan municipal, y su articulación con lo local, que permita la participación, y el aprovechamiento más racional de los recursos y potencialidades de los territorios.

El vínculo entre la universidad y el sector productivo se instituye, en nuestro país, a través de los servicios que ofertan las universidades, a otras entidades como convenios, las demandas vinculadas con los servicios científico-técnicos, los servicios de postgrado, los eventos, necesidades de conocimientos y de tecnologías para reducir el impacto negativo de los factores críticos en el desempeño de la Cadena Productiva. En esencia, materializar los procesos de innovación en el beneficio propio de las satisfacciones de demandas de los propios sectores de la economía y de la sociedad en su integración, regional o local.

Cuando se trata de la localidad, la forma en que esta vinculación se ha generalizado es a través de las estructuras del sistema MES, denominadas Filiales Universitarias Municipales (FUM) y su integración al resto del sistema universitario del país, formando los Centros Universitarios Municipales (CUM); esta es la universidad del territorio, en la misma, se observa la transferencia de conocimientos vinculados a los recursos endógenos, asociados a la actividad productiva, la transferencia de tecnologías y la generalización de resultados con impacto económico-social.

Para promover la interacción de la universidades con el entorno local, y dar respuesta a estos desafíos la Universidad de Oriente estableció una estrategia de desarrollo local, sobre la base del trabajo en redes, alianzas estratégicas, capacidad innovativa de los territorios, de la provincia de Santiago de Cuba, al tener en cuenta su realidad económica, social y cultural, y las características físico geográficas de los mismos.

La universidad realizó un diagnóstico para la detección de las problemáticas territoriales de significación social, se logró la instrumentación de estrategias de desarrollo local, que sustentadas en la formación de actores y líderes involucrados en el proceso permitió definir las acciones estratégicas según se muestran a continuación: el ejemplo del Centro Universitario Municipal del Municipio de San Luis objeto de estudio de la investigación.

Este proceso de diagnóstico evidenció, el rescate de la memoria histórica, las tradiciones y la historia local del municipio, la creación de una red de actores para generalizar experiencias a favor del desarrollo local. Se ha estimulado los procesos de aprendizaje organizacional y social, que contribuyen a fomentar una cultura organizacional,

empresedora e innovadora, a favor de la innovación científica, tecnológica y social, lo que ha permitido a los actores sensibilizarse y comprometerse, con el mejoramiento continuo en el desempeño del proceso.

Conclusiones

- 1. La universidad desde las diferentes áreas del saber metodológico, científico e inclusive la extensión universitaria potencia su participación en el ámbito local, en la formación y el desarrollo de capacidades locales.*
- 2. Es un reto para la universidad el de enrumbar, el desarrollo local a tenor con el paradigma de desarrollo sostenible, en correspondencia con las políticas nacionales, plan municipal, y su articulación con lo local, que permita la participación, y el aprovechamiento más racional de los recursos y potencialidades de los territorios.*
- 3. Este proceso ha potenciado el aprovechamiento de las oportunidades del entorno y el desarrollo local y empresarial.*
- 4. Se logró la instrumentación de estrategias de desarrollo local, que sustentadas en la formación de actores.*
- 5. Se ha estimulado los procesos de aprendizaje organizacional y social, que contribuyen a fomentar una cultura organizacional, emprendedora e innovadora.*
- 6. La Gestión del Conocimiento, la ciencia y la innovación tecnológica desde la Universidad en post de una gestión eficiente encaminada al desarrollo económico social contribuyen a fomentar una cultura organizacional emprendedora e innovadora en los decisores y actores locales.*

Referencias bibliográficas

1. Albornoz, M. (2009). Indicadores de innovación: las dificultades de un concepto en evolución *Revista CTS*. 13(5), pp. 9-25
2. Canals, Agustín, (2003). *La gestión del conocimiento*. Barcelona. Ediciones B.
3. De Souza, S. (2005). *La Educación Latinoamericana en el siglo XXI: Escenarios hacia las Pedagogías de la alienación, domesticación, y transformación*. Brasil: Praxis.
4. De Souza, S. (2007). *La Gestión Innovadora del Cambio Institucional*. Brasil: Campiña Grande.
5. Díaz-Canel, B. (2010). *Palabras sobre “desarrollo local” pronunciadas en la Reunión de Trabajo del Programa de Gestión Universitaria del Conocimiento y la Innovación (GUCID)*. “Seminario acerca del pilotaje de desarrollo local con municipios seleccionados”

6. Vela, D. (2014). *El Emprendedurismo Social*. (Tesis de maestría). Universidad de Holguín, Holguín, Cuba.